

JÓVENES, VIOLENCIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN:

SIGNIFICACIONES DE ESTUDIANTES DE ESCUELAS MEDIAS DE ARGENTINA Y MÉXICO ²³

Leticia Pogliaghi y Pablo Nahuel di Napoli

Ser joven no ha sido, ni es, sencillo. En efecto, históricamente, las y los jóvenes han sido excluidos y estigmatizados, ya que se los ha considerado individuos de menor valor social (Bourdieu, 2002). La mirada adulta los ha calificado -al menos en el plano discursivo, pero también en el lugar que les asigna socialmente- por la negación y la falta de ciertos atributos que las personas adultas sí tendrían (Chaves, 2005). Pero, además, en la región latinoamericana, desde fines de la década de 1980, se los ha responsabilizado de la problemática de la violencia urbana (Reguillo Cruz, 2003). De este modo, se fue consolidando la representación social de estos sujetos como “delincuentes” y/o “violentos”.

La vigencia actual de dicha imagen puede observarse en Argentina y México, los dos países que se abordan en este trabajo, en los resultados de dos preguntas realizadas en el año 2008 en el marco de las encuestas de opinión pública que lleva a cabo periódicamente Latinobarómetro en la región. La primera indaga sobre al grado de acuerdo/desacuerdo con la afirmación de que “la policía es más propensa a detener a un joven que a un adulto”. El porcentaje de personas encuestadas que expresa estar “de acuerdo o muy de acuerdo” con aquella afirmación es de 74,3% en Argentina y 65,9% en México. La segunda pregunta releva qué tanto los sujetos jóvenes son percibidos pacíficos o violentos. En este caso, 64,5% de las y los encuestados argentinos considera a los jóvenes como “violentos o muy violentos”, mientras que en México dicho porcentaje se reduce a 47,7%. En efecto, a pesar de sus diferencias, los elevados porcentajes observados en ambas preguntas dan cuenta de

²³ Este capítulo ha sido elaborado con apoyo del Programa UNAM-PAPIIT IN301818, titulado “Expresiones de violencia en el bachillerato: subjetividades y prácticas de los jóvenes estudiantes”, de la Universidad Nacional Autónoma de México; y de dos becas (doctoral y posdoctoral) otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina.

Una versión preliminar de algunas de las reflexiones vertidas en este trabajo fue presentada en el XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa realizado en 2017 en la ciudad de San Luís Potosí, México.

la sospecha y temor que recae sobre las y los jóvenes como sujetos peligrosos en cada país (di Napoli, 2016a).

En ese marco, en el presente trabajo se busca reflexionar, por un lado, sobre las significaciones que las y los jóvenes estudiantes argentinos y mexicanos construyen sobre los estereotipos mediáticos asociados a la violencia que recaen sobre la juventud y, por el otro, sobre las significaciones y prácticas vinculadas a la violencia que experimentan en redes sociales de internet, medio de comunicación privilegiado por la juventud.

Juventud y violencia en los medios de comunicación masiva y redes sociales en internet

Los medios de comunicación masiva han jugado un rol central en los procesos de estigmatización de la juventud. En la televisión, ya no sólo se transmiten noticias sobre eventos violentos, sino que a la vez programas de ficción y de debate han ido incorporado en sus guiones actos de violencia -muchos protagonizados por jóvenes- favoreciendo a que este tema se ubique como central en la opinión pública (Saez, 2015).

En México, hace más de dos décadas, Rossana Reguillo (1997) ya hacía manifiesto que “el discurso de los medios (...) de manera simplista, etiqueta y marca a los sujetos de los cuales habla. Así, ser joven equivale a ser ‘peligroso’, ‘drogadicto o marihuano’, ‘violento’” (p. 17). En Argentina, un informe de monitoreo de noticias de los cinco canales de televisión abierta durante 2013 y 2017, destaca la policialización y criminalización mediática de la niñez y adolescencia/juventud:

"59,7% de las noticias consignadas con ese tópico se encuadraron como Policiales e inseguridad²⁴, mientras que prácticamente no hay noticias -o cuanto menos, un conjunto relevante de noticias- que aludan a derechos de niñas, niños y adolescentes, a acceso o demandas de la niñez, a acciones sociales que trasciendan el campo delictual (como víctimas o como victimarios) (Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, 2018: 35)."

²⁴ La misma situación es validada para la cobertura en la prensa escrita. Un relevamiento realizado entre los meses de abril y mayo de 2016 da cuenta de que en 52% de las noticias sobre "delincuencia", los protagonistas son jóvenes entre 14 y 19 años de edad (Crisol Proyectos Sociales, 2016).

El escenario se complejiza en internet: los sujetos jóvenes ya no son sólo espectadores, sino que en aquélla pueden exteriorizar o recibir expresiones de violencia, posicionarse en contra, demostrarles apoyo y/o reírse de ellas. Esto cobra especial relevancia en el momento actual en el cual ellas y ellos utilizan más este medio de comunicación que la televisión, la radio o el diario. En efecto, como sostiene el informe de Latinobarómetro (2016) “como contrapartida a la declinación de los medios de comunicación tradicionales, aumentan los medios emergentes, especialmente aquellos que usan las redes sociales” (p. 48).

Las y los jóvenes dan usos diversos a internet -y a las redes sociales que operan a través en ella: les permiten conocerse, pasar tiempo con sus amistades, compañeras, compañeros, personas conocidas, compartirse información y organizarse en diferentes grupos o para realizar tareas diversas (Gutiérrez, Domingo, Domingo, López & López, 2017; Linne, 2014; Winocur & Sánchez Martínez, 2015). Justamente, el *chat* y las redes sociales despiertan interés en las y los jóvenes dado que les permite

"(...) estar comunicados con sus amigos, después de la escuela. Precisamente decimos que la vida social de los jóvenes hoy se mueve entre dos esferas: la virtual (online), en los vínculos que los chicos establecen en el ciberespacio, y la real (off line), en el mundo de sus relaciones cara a cara. Los adolescentes entran y salen de ambos universos permanentemente, sin necesidad de distinguir entre sus fronteras de manera explícita" (Morduchowicz, 2012: 10)

En el caso de las y los estudiantes, el ámbito escolar se expande por las redes sociales en internet más allá del espacio físico de la escuela: tanto en Argentina como en México, se detectó en estudios previos que son otras y otros estudiantes de la misma escuela con quienes más interactúan en la red (di Napoli, 2016b; Pogliaghi, 2015). Puede afirmarse, entonces, que la comunicación por este medio no hace desaparecer el contacto cara a cara, sino que es complementario y lo puede fortalecer. Ahora bien, también se ha corroborado que las interacciones que allí se dan pueden conllevar conflictos y también violencia (di Napoli, 2016b; Pogliaghi, 2015; Velázquez Reyes, 2012). Sin embargo, queda el interrogante de cómo ellas y ellos están entendiendo esas expresiones de violencia.

En este marco de ideas, este capítulo propone, por un lado, conocer las significaciones que las y los estudiantes construyen sobre los discursos e imágenes que circulan en los medios de comunicación que asocian a las y los jóvenes con la violencia y el delito. Por otro lado, procura analizar las significaciones y prácticas de las y los jóvenes vinculadas a la violencia que ellas y ellos ven, generan y/o padecen en las redes sociales en internet, especialmente

en Facebook, la más utilizada por ellas y ellos. Para ello, se recuperan los discursos y vivencias de estudiantes que asisten a siete planteles escolares de nivel medio -cuatro ubicados en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina, y tres en el Valle de México, México.

Metodología

Este estudio coloca en el centro de investigación al sujeto joven con el propósito de recuperar desde su propia voz (Guzmán Gómez y Saucedo Ramos, 2007; Weiss, 2012), sus significaciones y prácticas, enmarcadas en ciertas estructuras que las constriñen. Conocer sus narrativas permiten a diferenciar la diversidad de significaciones que pudieran construir y dar cuenta de las prácticas que despliegan. Pero, en este estudio, también son de particular importancia los relatos de los medios de comunicación masiva, en tanto exponen representaciones sociales sobre la violencia y quienes la ejercen, que operarán como referentes sobre los cuales las y los jóvenes elaborarán sus propias significaciones.

Los resultados que se analizan provienen de tres investigaciones de corte cualitativo cuyo tema de investigación son las expresiones de violencia en el espacio escolar. El objetivo general del primer estudio, de carácter doctoral, fue comprender las percepciones de las y los estudiantes en torno a la violencia en la escuela. El trabajo de campo fue realizado entre los años 2012 y 2014 en dos escuelas públicas de nivel medio (que a fin de mantener el anonimato de las instituciones denominaremos como A y B) de una localidad del sur del Área Metropolitana de Buenos Aires en Argentina. La segunda investigación, realizada en el mismo país, se propuso analizar la sociodinámica de la estigmatización entre estudiantes y su relación con las prácticas de violencia en dos escuelas públicas de nivel medio de la ciudad de La Plata (que denominaremos C y D), cuyo trabajo de campo se realizó durante el año 2016. Por último, el tercer estudio, que fue realizado en México entre los años 2015 y 2018, buscaba comprender cómo se configuran las violencias que se manifiestan entre estudiantes del nivel medio superior y los impactos que tienen en las prácticas y subjetividades de las y los jóvenes de tres planteles ubicados en la Zona Metropolitana del Valle de México (escuelas X, Y y Z).

En cada una de las investigaciones se seleccionaron de modo intencional escuelas públicas de nivel medio en las zonas metropolitanas más grandes de ambos países. El corpus empírico final analizado está compuesto por: 122 entrevistas semiestructuradas individuales que tuvieron una duración de entre 45 a 90 minutos (60 realizadas a estudiantes argentinos y 62 a estudiantes mexicanos) y 23 grupos focales (9 realizados en Argentina y 14 en México), los cuales variaron en la cantidad de participantes yendo desde tres a ocho participantes, con una duración entre 90 a 120 minutos. Las tablas siguientes describen las cantidades y distribución de entrevistas y grupos focales realizados por país, escuela y sexo de participantes.

Las entrevistas se llevaron a cabo conforme a un guión semi-estructurado que constaba de cuatro núcleos temáticos que incluían los tópicos a abordar: a) las formas de relacionarse de las y los estudiantes entre sí, la conformación de diferentes grupos de pares y la construcción de imágenes de sí mismos y de los otros; b) situaciones de conflicto, tensiones y/o rivalidades entre las y los estudiantes; c) concepciones sobre la violencia y situaciones consideradas violentas en el espacio escolar; d) caracterización de las y los jóvenes tipificados como violentos. Para la elaboración de este capítulo se analizaron los tópicos b y d referidos a situaciones de conflicto y violencia vinculados con el uso de la red social Facebook y a la caracterización de las y los jóvenes tipificados como violentos por la imagen que de ellas y ellos se construye en los medios de comunicación masiva. Los grupos focales buscaron que las y los estudiantes ampliaran, profundizaran y debatieran sobre ciertas cuestiones, temas y situaciones que habían surgido en las entrevistas en profundidad (Archenti, 2007; Canales Cerón, 2006). El análisis de las prácticas en y sobre los espacios de interacción virtual se nutre de modo complementario de *cibernografías* (Reguillo Cruz, 2012). Para ello, se escogieron grupos de Facebook de amplia participación de las tres las escuelas de México, mientras que en Argentina, se realizó un seguimiento del perfil de Facebook de las y los estudiantes de ambas escuelas. Mediante la observación online se rastrearon en tiempo real eventos violentos originados en el plantel escolar, o en la misma red social, y allí se analizó la participación, tipo de contenido vertido, reacciones y respuestas a lo que estaba circulando. En algunos casos se contactó a estudiantes que participaban de dichos eventos y se entablaron conversaciones -por *chat* o videollamada-, donde se buscó profundizar el conocimiento de lo que se estaba observando y, a su vez, incorporar preguntas que recuperaran las temáticas que se mencionaron previamente para las entrevistas cara a cara.

Los datos de entrevistas y grupos focales fueron sistematizados con el apoyo del paquete informático Atlas.ti 7.0. La codificación y categorización siguió un procedimiento mixto y

complementario inductivo-deductivo (Rodríguez Gómez, Gil Flores, & García Jiménez, 1999). Por un lado, retomando los antecedentes del estado del arte, el marco teórico, los objetivos de las investigaciones y las dimensiones de las guías de entrevistas, se formularon una serie de códigos para clasificar el material; a la vez que, a la luz de la lectura de los datos, se fueron creando nuevos códigos y/o modificando los previos a medida que identificaban patrones y núcleos temáticos emergentes. Luego, a partir de los reportes solicitados al programa informático y la construcción de redes (networks) se reorganizaron los códigos en categorías. Asimismo, a través del trabajo de comparación permanente mediante la relectura del material empírico, la revisión conceptual del marco teórico y el estado del arte y nuevas operaciones de clasificación, se fueron delimitando núcleos problemáticos y categorías con mayor contenido inferencial (Miles & Huberman, 1994). Por otro lado, el material obtenido de Facebook, se ordenó el contenido copiado en una matriz con los mismos códigos utilizados para las entrevistas y grupos de discusión. Asimismo, se llevó un diario de campo donde se volcaron las reflexiones de la y el investigador, notas que luego fueron incorporadas en el análisis de la información.

Finalmente, se trianguló la información obtenida a través de cada una de las técnicas de recolección de datos. Si bien está claro que se tratan de investigaciones independientes, en este trabajo se buscó ponerlas en diálogo a partir de su conexión temática y epocal. El hecho de que los estudios hayan sido realizados en diferentes países brinda la posibilidad de encontrar cuestiones en común sobre las vivencias y subjetividades juveniles en contextos sociohistóricos y culturales diferentes. Dichas "cuestiones en común" no buscan establecer paralelismos o encontrar puntos homogéneos de "la juventud"; sino que buscamos indagar cómo las y los jóvenes procesan ciertos discursos mediáticos hegemónicos que las y los asumen como violentas y violentos, así como también qué significados y prácticas en torno a la violencia construyen en las redes sociales en internet.

Significados sobre la violencia en los medios de comunicación masiva

Como se mencionó, muchas veces en las noticias y programas televisivos de ficción cuando las y los protagonistas son jóvenes, se les asocia con la violencia y, de ese modo, estarían sustentando y reproduciendo los discursos hegemónicos que las y los estigmatizan como

sujetos violentos. En este marco, se preguntó a las y los estudiantes qué opinaban sobre eventos violentos protagonizados por jóvenes de su edad que son emitidos en programas de televisión.

A partir de sus relatos se identificaron dos ideas fuerza. La primera se trataba de una queja respecto de que los medios de comunicación masiva califican a la totalidad de las y los jóvenes del mismo modo bajo una misma etiqueta. La segunda, emparentada con la anterior, consistía en reconocer que algunas y algunos jóvenes sí se comportaban de manera violenta, cuestión atribuida a algo característico de su edad.

Respecto de la primera idea fuerza mencionada, varias y varios estudiantes consideraban injusto que los medios de comunicación masiva los “metan a todos en la misma bolsa”.

“Lo que me parece que está mal es que nos metan a todos en la misma bolsa. Se ven estos problemas que a una chica le cortaron la cara en el colegio por ser linda o te cagan a palos porque uno trajo mejor zapatillas que otro pero, me molesta que nos metan a todos en la misma bolsa. ¿Por qué no vienen a ver los otros colegios? Existen los otros adolescentes. Existen los adolescentes que se interesan en algo y no se ocupan en pelear o en ver quien trajo mejores cosas que otras. Me molesta eso nada más.” (Jerónimo, Escuela B)

En los relatos de las y los jóvenes se vislumbran al menos dos juventudes o dos polos juveniles: las y los que pueden cortarle la cara a una chica por ser linda o pegarle a alguien por traer mejores zapatillas y, “los otros adolescentes” que se preocupan por no pelearse. Parecería que la molestia de Jerónimo no radica tanto en la construcción simbólica estigmatizante que los medios edifican sobre ellas y ellos, sino de la mezcla que hacen, en el encasillamiento totalizante sin “separar la paja del trigo”.

Las y los estudiantes percibían que los medios de comunicación tradicionales, en particular a través de programas informativos, buscan visibilizar “su parte mala”, como mencionó un joven; o *la parte maldita*, recuperando la expresión de Georges Bataille (1987):

e: No todos son violentos.

E: ¿Y por qué crees que en la tele y los diarios hablan tanto de la violencia de los jóvenes?

E: Y, porque ellos se fijan más lo que hacen en los boliches, que lo que hacen a dentro de la casa o en las escuelas. No vienen a ver lo que hacen los chicos en la escuela. En los problemas se fijan. No más pasan en la tele cuando le queman el pelo a un profesor, no pasan cuando los chicos están estudiando o están haciendo otras cosas.

E: ¿Y por qué creés que eligen mostrar una cosa y no otra?

e Y, porque el noticiero es para eso, creo que para mostrar los problemas antes que pasar algo bueno. (Bernardo, Escuela B)

Pero, también algunas y algunos jóvenes creen que existe un deseo de ver esa parte maldita por parte de quienes miran esos programas con contenido violento y desde allí justifican que se consuman esas programaciones:

e: ¿Y por qué crees que la gente lo sigue mirando?

E: Tal vez nos gusta vivir mal, nos gusta el maltrato, realmente esa pregunta creo que es como un poco compleja, porque te tuvieras que meter en tipos como de psicología para que yo te lo pudiera responder. (Janneth, Escuela Y)

Las y los jóvenes que se muestran en los medios de comunicación son las y los que reflejan, por ejemplo, exceso, derroche y destrucción, es decir, conductas disruptivas respecto del orden establecido por el mundo adulto y que, por tanto, no cumplen con el modelo de juventud legitimado. Estas imágenes, por un lado, refuerzan la estigmatización, y, por el otro, gratifican simbólicamente a quienes consumen esta programación. Es por ello que “esas situaciones ‘venden’ y los programas tienen rating, satisfacen el deseo oculto y reprimido de esa parte maldita del ser humano” (Pogliaghi & di Napoli, 2017: 8).

Otras y otros jóvenes admiten que la calificación que se les asigna se origina en que algunos sujetos efectivamente actúan de manera violenta. Y esto sucede por su edad; “por lo menos entre 14 y 18, sí, son violentos”, decía Sergio de la escuela B. Otra expresaba lo siguiente:

e: (...) lo digo por el tema de la edad que estamos pasando y bueno... Es jodido también.

E: ¿Por qué?

e: O sea, por la edad misma creo que te hace más violento. No te digo violencia de agarrar un arma y matar a alguien. Pero tal vez en forma verbal; ehhhh no sé, es distinto un adolescente que un adulto. (Majo, Escuela A)

La asociación entre la edad y la violencia refleja una consideración esencialista de ésta, entendiéndola como algo propio del ser joven, que está en el sujeto joven, propio de ese momento de la vida y que marca una diferencia respecto de las personas adultas. Desde su perspectiva, la violencia sería parte de una suerte de inestabilidad emocional. Un estudiante argentino nos remarca:

"somos adolescentes, viste, capaz que... como que nos salta más... la térmica, como que no pensamos tanto, puede ser, somos más impulsivos, digamos. Y puede ser que... si uno le dice algo al otro y el otro responde y se terminan peleando... Creo yo..." (Francisco, Escuela B)

Como se mencionó, la concepción de las y los jóvenes como seres incompletos, inestables y en transición es muy antigua y puede rastrearse, incluso, en los pensadores de la antigüedad occidental (Feixa, 1998). Los discursos de las y los jóvenes muestran que esta representación sigue vigente al día de hoy.

Volviendo a la cuestión de la violencia que es presentada en los medios de comunicación masiva, encontramos en las y los jóvenes una reflexión crítica al negar la relación lineal entre consumir violencia y practicarla, cuestión que muchas veces es repetida desde los adultos. Incluso esto lo comentó una estudiante:

E: Yo veía mucho "Mujeres, casos de la vida real"²⁵. Me gustaba mucho, porque es un programa, o sea, son casos de la vida real, me gustaba mucho, todavía me gusta, y mi mamá decía que no. Hasta hace poquito me dijo que no lo viera porque me iba a hacer... así como que muy gritona, así.

e: Entonces.

E: No, yo digo que no es cierto. (Areli, Escuela X)

Otra estudiante sostiene que consumir este tipo de productos no hace necesariamente a la gente violenta. Y este es su caso ya que sus programas favoritos son las series de crímenes. Dice Carla de la Escuela Y: "Pues no, porque yo los veo y no soy violenta".

Sin embargo, ella y otras estudiantes muestran en sus discursos un distanciamiento y diferenciación de niñas, niños o jóvenes de menor edad. Por ejemplo, explican dos estudiantes mexicanas:

"Bueno, por ejemplo, yo lo he visto con mi sobrino. Puede que sea una caricatura, la de las Tortugas Ninjas y te enseña a golpear a tus enemigos. Puede que te lleves mal con alguien, de chiquito tú te lo tomas... entonces, esa caricatura, te está enseñando a que es enemigo, es mala persona conmigo, no me quiere, va, voy y le suelto unos buenos golpes. Y eso no está chido." (Camila, Escuela Z)

Pues, yo digo que sí y no, porque creo que ahorita nosotros, bueno, los adolescentes y más grandes, ya tenemos un propio criterio de lo que es bueno y lo que es malo, entonces yo creo que más a los niños, más pequeñitos, o sea, sí que estén viendo cosas de narcos, o videojuegos de matar, no sé, cosas así, si como que les hace una idea de que eso es lo correcto, o eso es lo que les gustaría hacer, y pues, por ejemplo, si yo veo cosas de narcos y así, pues no, no es como de "ay, me voy a volver narco y me voy a juntar con un narco". (Alicia, Escuela X)

²⁵ *Mujer, casos de la vida real* fué una serie dramática de televisión transmitida por televisión abierta donde se abordaban problemas sociales donde la violencia tenía un lugar privilegiado, abordada como tal, o en el marco de otras problemáticas tales como la homosexualidad, la prostitución, el aborto, etcétera.

Respecto de menores a su edad, sienten que tienen una capacidad mayor de reflexividad que les permite distinguir la ficción y de lo que viven en su cotidianeidad. Aquí, en la percepción de las y los jóvenes mexicanos, vuelve a aparecer la cuestión del vínculo entre madurez y violencia que establecían las y los estudiantes argentinos. Podríamos decir que, en parte, si bien las y los jóvenes reflexionan críticamente sobre la relación entre ver y practicar violencia, reproducen sobre quienes ellos consideran más pequeños, el discurso que recae sobre los sujetos jóvenes desde la mirada adulta.

"Por ejemplo, en estas series sí hay quien usa armas o golpes, pero son en un plano ficticio, por lo que creo que es tolerable" (Jorge, Escuela Z)

Por lo tanto, la violencia puede ser tolerada o no se significa de manera negativa en tanto se mantenga en el plano de la ficción. Por tanto, debe insistirse en la reflexividad (Giddens, 2011) que están mostrando las y los estudiantes respecto de la violencia proyectada en los medios de comunicación.

Incluso, una joven va más allá diciendo que ver situaciones violentas en series opera de manera opuesta a generar violencia en el sujeto:

Yo creo que, todo lo contrario. Es como una forma de liberarse, como los sueños, cuando tienes pesadillas, despiertas y es como "maté a esa persona en mi sueño" (Elisa, Escuela Z).

Es decir, los sujetos estarían refutando las afirmaciones que se suelen hacer desde la voz adulta que culpabiliza a los medios por la violencia juvenil.

Si bien, sus subjetividades se encuentran influidas por las visiones del mundo adulto, de lo que los adultos esperan que ellas y ellos debieran ser (Ramírez Montes de Oca, 2012) y de cómo se piensan e identifican entre sí, los relatos anteriores muestran que estos sujetos tienen capacidad de agencia y, en ese sentido, pueden aceptarlas, resistirlas o transformarlas, pero por adhesión o no están presentes en sus propias construcciones subjetivas.

Para cerrar este apartado es importante mencionar que, si bien como plantea Dominique Pasquier (2008) "la ficción televisiva cumple un papel importante en la difusión de normas

estéticas y morales, propone modelos de relaciones, sugiere tramas de vida, reubica las referencias de la experiencia” (p.70), al menos en las y los jóvenes con los que se trabajó, el papel de imposición de dichas normas sería relativo. En todo caso, puede influir en las subjetividades y prácticas de los sujetos, pero no de manera lineal, sino a través del proceso de reflexividad que realizan en contextos situados.

Los significados y prácticas de violencia en redes sociales en internet

La red social en internet más utilizada por las y los jóvenes en ambos países, al momento del levantamiento de datos, era Facebook, aunque en Argentina, también varias y varios estudiantes solían utilizar Ask.fm y Twitter (di Napoli, 2016b), mientras que, en las escuelas mexicanas, el uso de Twitter era mucho más limitado y, seguía a Facebook, el uso de YouTube. Aun cuando las formas de comunicación varían entre las redes, los usos más comunes que las y los estudiantes les dan son “expresar lo que sienten o piensan, mostrar lo que hacen y permanecer en contacto con sus compañeras y compañeros y amigas y amigos de la escuela, de otros lugares o con jóvenes con quienes comparten intereses en común” (Pogliaghi & di Napoli, 2017: 14).

Es interesante que en los dos países se encontró que la escuela es el espacio por excelencia para proveer “amigos” para Facebook y también otras redes sociales en internet. Lo comentaba Tomás, un participante de un grupo de discusión haciendo referencia a cómo su primo, que asistía al mismo plantel escolar:

Cuando mi primo iba en el CCH tenía su Messenger dividido en "estos son mis amigos de 1er semestre, mis 2do, 3ro, 4to, 6to". (Grupo focal 1, Escuela X)

Pero, los grupos de Facebook identificados con el nombre del plantel al que asisten y que son administrados por estudiantes, son el espacio privilegiado para compartir información, discutir o incluso hacer manifestaciones de violencia. Así lo comentan estudiantes de México y Argentina:

E2: Yo no empecé a tener Facebook hasta unos meses antes de entrar al CCH, entonces te imaginaras, ahora es muy famoso el grupo [de la Escuela X] en Facebook.

e: Ah sí, no lo sigo.

E1: Síguelo si puedes.

E2: Síguelo si puedes, es muy famoso, ahí es donde se comentan las cosas, ahí es donde se saben las noticias.

e: ¿Es un grupo?

E2: Es como la sección de noticias [de la Escuela X].

E1: El chismógrafo. (Grupo focal 1, Escuela X)

E: Por ejemplo, nosotras tenemos un grupo en Facebook, que es para nuestro grado y el otro día faltó una chica y todas empezaron a hablar mal de ella porque nadie la quería en el grupo. Entonces lo publicaron en Facebook y la chica después se enteró y se armó un quilombo y empezaron a comentar hasta que terminaron a las piñas. (Bárbara, Escuela A)

La escuela expande su espacio-tiempo físico a uno virtual, volviéndose ámbito de referencia de múltiples interacciones que ocurren en línea, a veces fuera de ella, a veces incluso mientras las y los jóvenes están dentro de ella. Asimismo, en las redes sociales en internet la información circula de manera acelerada pudiendo generar malentendidos y/o reacciones agresivas entre las y los jóvenes, entrañando - como cualquier otro espacio de sociabilidad - conflictos (di Napoli, 2016b). Por ello, algunas y algunos estudiantes manifiestan quejas de este "mundo virtual", aunque no por ello deja de ser encantador.

En Facebook, un "estado", una foto, un comentario, un "me gusta" puede inducir, con o sin intención, conflictos y reacciones violentas. Ahora bien, los conflictos que ocurren en las redes sociales en internet no son ajenos a las interacciones cara a cara de esas y esos jóvenes.

De manera particular, el "me gusta" tiene un fuerte poder simbólico, en tanto mientras que puede operar como halago o demostración de afecto como reacción a un mensaje, en otro puede funcionar como provocación u ofensa.

Por ejemplo, una chica sube una foto y le pone "que fea" un chico que ni la conoce. Vos le ponés "me gusta" [a la foto], uh, ya está, "ésta dijo que soy fea", ¿entendés? Entonces ahí ya empiezan... o a tu novio, van y le ponen "ay sos re lindo", y ahí ya está, empiezan los celos otra vez. Los comentarios hacen que empiecen las peleas. (Lali, Escuela A)

Entre los conflictos más recurrentes se encuentran los que tienen que ver con las relaciones amorosas, sean formales o no, de las y los estudiantes. Hacerse amigo en Facebook de la pareja de otro u otra, reaccionar con un "me gusta" a una foto o comentario que publique, subir una foto particular o escribirle en el muro es interpretado como una incitación. En la red existen "códigos" que cuentan con ciertos consensos implícitos entre las y los jóvenes, aunque ello impide que existan disputas en las significaciones. En una de las escuelas argentinas, estudiantes contaban lo siguiente:

E1: A mí, por ejemplo, hará dos años acá me pasó que vino una chica que era de primero, no sé, y me dice: "eh, vos sos la ex-novia de no sé qué", (es mi amigo, viste, no era mi ex-novio). "No", le digo, "¿por qué?". "Ay no, porque él está conmigo y me enteré que sube fotos con vos" ¿qué tiene que ver? (...)

e: ¿Y hay conflictos que hayan empezado en redes sociales?

E2: Sí, la mayoría empieza por ahí.

Belén: Por ejemplo, la otra vez se armó una pelea acá unos chicos, era un amigo mío también, pero no era de acá del colegio, porque el chaboncito le ponía "me gusta" a las fotos de la novia y después le decía: "cornudo". Ya se habían peleado varias veces y se agarran acá en la esquina.

e: ¿Ya se habían peleado?

E2: Sí, muchas veces, se agarraron en el buffet también que yo lo saqué, quise sacarlo. (Grupo focal 22, Escuela D)

Asimismo, observamos que, en muchos casos, las y los estudiantes que estaban en una relación de noviazgo controlaban el perfil de Facebook de sus parejas. Esto se reflejaba, por ejemplo, cuando comentaban que ambos tenían las claves de acceso del otro u otra y que,

si encontraban una expresión fuera de lugar de alguien más, la reacción es de confrontación con esa persona desde su propio perfil o bien desde el de su pareja.

Cuando los sujetos dicen “del Facebook salen las peleas, los celos, sale todo”, las redes sociales están operando como espacios de manifestación y de visibilización de conflictos latentes o problemáticas que no necesariamente se exteriorizan en persona.

De este modo, las redes sociales en internet flexibilizan los mecanismos de autocontrol (Elias, 2011) permitiendo una expresión más impulsiva sin o con menos temor a las reacciones que se pudieran generar, o incluso, motivándolas de manera intencional. En ese sentido, amplían los límites permitidos en el cara a cara de las interacciones, por ejemplo, al expresarse con mayor agresividad, indecencia o sinceridad, sin sentirse en peligro, o no inmediatamente, a una reacción de parte del otro (di Napoli, 2016b). Un estudiante lo comentaba:

En Facebook (...) capaz que te putean, te dicen de todo y después de frente no te dicen nada, o te dicen yo no fui, o algunas de esas taradeces. (Marcos, Escuela B)

Incluso, estos cambios en cómo pueden comportarse en las redes sociales en internet, visibilizan tensiones presentes en la escuela. Así, lo demuestra el siguiente comentario:

Yo me peleé con una chica que viene acá a este colegio que éramos amigas y discutimos re mal. Y yo se lo decía todo en la cara, y cada vez que me conectaba al Facebook veía que ponía estados para mí... te agarré, o sea decime las cosas en la cara, no te defiendas por Facebook. Y me sacaba más y dije “no ya está, no le voy a seguir con el jueguito, se murió para mí, ya está”. Porque se sigue defendiendo por redes sociales, que nada que ver. Matilde (Escuela A)

Justamente, al ser la escuela el entorno físico más próximo donde se encuentran con quienes interactúan virtualmente, el choque cara a cara no siempre se puede evitar y, por ello, algunas riñas que suceden en el espacio escolar tienen su origen en confrontaciones que se dieron antes la red social en internet. O al revés, que un enfrentamiento que comenzó en la escuela puede continuarse en línea. Y, por último, también puede pasar que

los conflictos se prolonguen en el tiempo alternando eventos de violencia cara a cara con otros en internet. Sucedió en la Escuela B, por ejemplo, como contó Anabela:

No se llevaban bien hace tiempo... por una cuestión de novios, no sé cómo era... y bueno, se pusieron a discutir, no sé si mi amiga la insultó a la chica... no sé si la insultó o no, pero le puso "soy Camila" [en la red Ask.fm] y entonces se vinieron a agarrar y empezaron a discutir y vino la directora....

Entonces, las redes sociales en internet "operan como un espacio para agudizar conflictos precedentes a los fines de concretar un encuentro presencial en el cual puedan dirimir las disputas corporalmente" (Pogliaghi & di Napoli, 2017: 17). Así, en sus muros o a través de mensajes privados, se invitan o desafían a la riña cara cara. Lo relata José:

Veo que, en Facebook, por ejemplo, se empiezan a tirar mierdas. Hoy hace ratito, antes de que llegaras, ¿ves que estaba en el celular?, vi que una chava publicó, "mañana, lleven sus celulares en la escuela porque le voy a dar en su madre a tal".

(José, Escuela Y).

Internet anuncia lo que acontecerá un día después, pero, además, convoca a que lleven los teléfonos celulares para capturar el evento para que luego pueda ser llevado a la red para su difusión. Una estudiante de la escuela D cuenta que a ella le gusta ver y que cuando hay una pelea ella graba. En la escuela A de Avellaneda, otra estudiante cuenta lo siguiente:

e: Una de las peleas las subieron al Facebook y vos decís no, se están matando. Entre las chicas también, las chicas más de Domínico y Sarandí que otros barrios (...).

E: ¿Usan mucho lo de las redes sociales para esto?

e: El face sí. Para publicar por ejemplo lo dejé todo roto, alta pelea. Filman las peleas y las suben.

E: ¿Pasa eso de que las suben?

e: ¡Si un montón de peleas! En YouTube hay un montón de peleas del [centro comercial] Alto Avellaneda de que filman los mismos, uno filma, un grupo filma, y todos se ríen, aplauden y todos le dicen peléate. Y después agarran y etiquetan a los que se estaban peleando más todos los que estaban ahí. (Melisa, Escuela A)

Ahora bien, los videos vinculados a la vida escolar que suben a Facebook no necesariamente están mostrando expresiones de violencia, sino que el hecho de hacerlo público es la expresión de la violencia. Así sucedió, desde la perspectiva de una estudiante mexicana:

O sea, no es como que haya sido una pelea o violencia o algo así, pero literal un día a unos chavos, a una pareja, se trató como de calentura y los grabaron. Entonces yo creo que ese tipo de cosas no están muy bien. Y también los chavos no tendrían por qué estar haciendo cosas en público, pero, pues, es igual a la chava, al chavo, a los dos..., no sé, tal vez, o sea tal vez se podría derivar en que fuera en más como exagerados, en cosas más graves como que te maten, o cosas más graves, pero sí, no estuvo tan padre. (Vanessa, Escuela Z)

Es interesante el hecho de que muchas veces cuando se hablaba de las peleas que se filmaban y subían a la red social en internet, en ambos países, se hacía referencia a que en ellas participaban mujeres. Cabe preguntarse por qué son esas peleas, y no otras, las que se filman, se exponen y viralizan en las redes sociales.

e: ¿Y por qué se juntan y los filman?

E1: Para eso mismo, para ver quién le pegó más al otro y para subirlo al Facebook y tener un montón de visitas y que te pongan me gustan y por ahí le ponen la foto del video y te dicen: "te paso el video si tal cosa" y bueno, van todos y hacen esa mierda y te pasa el video.

e.: ¿Qué le hacen?

E1: Le ponen me gusta o algún comentario y así.

e.: Y ahí pasan el video.

E1: Sí.

E2: Pero es todo para tener más me gusta o más comentarios no pasa más de eso.

(Grupo focal 20 Escuela C)

Publicar estos videos tiene, en principio, dos fines. Primero, demostrar fuerza que colocará a quien gane en una posición de poder y reconocimiento dentro del espacio escolar, mientras que hace que quien pierda sea colocado en una posición peor a la que tenía antes de la pelea. Segundo, generar un entretenimiento, sobre todo, para jóvenes no protagonistas del enfrentamiento, pero que se hacen parte del espectáculo comentando o reaccionando, en muchos casos con frases agresivas y despectivas. Compartir estas peleas es una forma más de hacerse conocida o conocido (sin haber sido protagonista en la pelea) en la competencia por obtener más “Me gustas”.

Ahora bien, no siempre quien sube el video o la imagen está buscando su lugar en la escuela a costa de algún evento de violencia ejercido entre otras personas, sino que se puede hacer uso de las redes sociales en internet para dañar a otras u otros. En México, un joven lo relata así:

Yo he visto que cada quien tiene su libre derecho de expresar o publicar lo que quieren (...), puede que hay personas a quienes no les agrada y se dediquen a tenerlos como objeto de burla en redes sociales. Eso es un tipo de agresión (...), se está atacando la autoestima de la otra persona haciéndolo ver mal, haciéndolo sentir mal. (...) Por ejemplo, ahora con los grupos que existen en Facebook, digamos... un tipo viene por una presentación de teatro, y vienen disfrazados. Entonces, haz de cuenta, le toman una foto (...) y las suben a redes sociales. Están afectando su privacidad y su integridad. (Jorge, Escuela Z)

Estos usos de las redes sociales en internet con el objeto de hacer públicas situaciones de violencia, vuelve sobre el punto tratado en el apartado anterior: el ver violencia, ahora no en la televisión, sino a través de otro dispositivo como celulares, computadoras o tabletas. En este caso, también se indagó en cómo ellas y ellos significan las expresiones de violencia que referíamos aquí arriba y si eso que ven los podría conducir a ser “jóvenes violentos o violentas”.

Una joven mexicana, en su relato, hace explícitas ciertas expresiones de violencia que ha visto en las redes sociales en internet:

Por ejemplo, videos de una chica bailando, o sea, empiezan muchos insultos que, es como, pues bueno, es su vida, y ella hace lo que quiera, sube las cosas a internet como ella quiera, pero tampoco. Es que yo creo que hay que tener respeto, más bien, por las demás personas, o sea, porque no le puedes estar diciendo a una mujer que sale con short, o con una blusa escotada, pues que es una prostituta.
(Alicia, Escuela X)

Aquí, Alicia lo que muestra es reflexividad sobre lo que ha visto. Reconoce una manifestación de violencia particular, el insulto hacia una mujer por su manera de bailar y de vestir en un video, pero el juicio que ella realiza es que eso no debe hacerse porque la mujer debe ser respetada. Es decir, el hecho de que ella vea que otras u otros insulten, ella no lo repetiría de manera acrítica.

Algo similar manifiesta otro estudiante al reflexionar sobre cómo interpreta los memes que ve en internet:

Sí, algunos, realmente no te voy a mentir, yo disfruto mucho del humor negro, pero no soy simpatizante de ser alguien racista, en el caso, o sea, en un caso, todo el humor negro que existe son casos de racismo, a mí me da un chingo de risa (...), pero de eso a pensar que soy superior a alguien negro, que alguien negro puede ser mi esclavo, no, nada de eso, lo disfruto, me hace reír, pero no simpatizo con los ideales. (Leonardo, Escuela X)

Los memes, a través de imágenes sirven a las y los estudiantes para divertirse, aun cuando puedan conllevar violencia y esto es registrado de este modo por un joven:

"Pues sólo sirven para burlarse de situaciones, situaciones de la vida cotidiana, de algún suceso." (Fernando, Escuela Z)

Vale la pena insistir, entonces, en que aun cuando las y los jóvenes están expuestos, ven y viven de manera cotidiana diferentes expresiones de violencia, ya sea en videos, en frases escritas, en memes, esto no los lleva a linealmente ser perpetuadores de violencia. En los casos que se mencionaron cómo desde Facebook podía estimularse a un ejercicio de violencia en la red social en internet o en el cara a cara en un momento futuro, había algo más que simplemente haber visto violencia, había una intención de querer hacerlo manifiesto por razones que dependerán de la situación, pero, en todo caso, no es por mera imitación.

Conclusiones

La juventud se encuentra estigmatizada por un atributo negativo a través del cual se la desvaloriza. El hecho de que ciertos comportamientos violentos -los cuales muchas veces son espectacularizados por los medios de comunicación masiva y/o viralizados- sean simbolizados como “casos típicos”, hace que se adjetive discursivamente a la totalidad de las y los jóvenes como violentas o violentos.

Detrás de esta representación se encuentra un prejuicio social en torno al “ser joven”, que, en ciertas ocasiones, es asumida por las y los estudiantes como propia. Sin embargo, otras y otros resisten esa calificación impuesta desde la mirada adulta. Esto da cuenta que la asociación entre juventud y violencia es una construcción sociohistórica y simbólica objetivada que, puede adquirir diferentes significaciones en los sujetos concretos. Justamente, dichas significaciones son parte de una lucha de poder en la cual la nominación supone la asignación de un determinado rol o posición social para los actores. En efecto, los medios de comunicación colaboran reforzando esa imagen socialmente construida.

Otro lugar común es el de adjudicar a los medios de comunicación masiva la influencia en los comportamientos violentos de los sujetos, otorgándoles desde esta mirada un papel pasivo como consumidores acríticos de lo que ven en la televisión. Sin embargo, se ha mostrado cómo las y los jóvenes adoptan en su mayoría una mirada reflexiva sobre lo que se les presenta -en particular, en las series de ficción que es donde identifican de manera

más clara expresiones de violencia-, sosteniendo que el hecho de verlo no modifica su actuar.

En el caso de las redes sociales de internet, además de los usos que las y los jóvenes les dicen dar, como comunicarse o mostrarse, son espacios de producción, gestión y visibilización de eventos de violencia de las cuales ellas y ellos son, de una forma u otra, parte. Estas situaciones pueden originarse en conflictos de poca importancia que se van agravando, intercambios agresivos o el posteo de escenas de violencia cara a cara que sucedieron en otros espacios.

Interesa remarcar que las situaciones de violencia que experimentan las y los jóvenes a través de las redes sociales en internet no constituye una dimensión aislada analizable en sí misma al margen de las relaciones que construyen en el mundo “real”. Lo “virtual” no deja de ser “real” en cuanto sus fronteras se tornan difusas, ambiguas y complementarias. Ambas dimensiones son interfaces de la realidad concreta que se hacen carne en las subjetividades y prácticas juveniles. Esta proposición debiera ser tomada en cuenta al abordarse la problemática de la violencia en las escuelas, hoy muy en boga en los medios de comunicación masiva, tanto en el ámbito académico como en lo referido al diseño de políticas educativas abocadas a dicho tema.

En los estudios realizados se observa cómo el espacio escolar no se reduce a las paredes de las escuelas, sino que aquél se expande en internet, pero no por ella deja de ser el ámbito de referencia de muchas de las interacciones sociales de las y los jóvenes estudiantes. Las fronteras entre “lo virtual” y “lo real” se tornan difusas o más bien se podría decir que ambos se encuentran imbricados como parte de la experiencia de las y los jóvenes. Ellas y ellos se pueden conectar y desconectar permanentemente, a la vez que estar en internet y cara a cara al mismo tiempo. Así, ambas experiencias no son vividas como antagónicas, ni como experiencias paralelas (Winocur 2006: 553). Es en este marco donde los entornos virtuales constituyen espacios de sociabilidad en los que se desarrollan conflictos y situaciones de violencia que atañen a la convivencia escolar.

Las y los jóvenes pueden ocupar distintos roles: manifestar la violencia, padecerla u observarla. Por otro lado, las expresiones de violencia no se producen solas, ni se autogeneran en las redes sociales en internet, sino que aun en un espacio virtual, se tratan de interacciones sociales. A diferencia de lo que sucede cuando ven televisión donde son espectadores o espectadoras, aquí los sujetos a la vez que observan pueden estar generándolas. En ese sentido, podríamos entender a las y los jóvenes como prosumidores (Toffler, 1979). Esta consideración resulta clave cuando se analizan las prácticas en

internet. Allí no sólo pueden responder a una expresión de violencia dirigida hacia sus personas, sino que también pueden reaccionar contra lo que ven como espectadores volviéndose protagonistas activos de la situación.

Si bien por repetidas pueden aparecer banalizadas en sus discursos, los resultados vertidos en este capítulo muestran que los sujetos jóvenes tienen una gran capacidad para decodificar imágenes y narrativas en torno a la violencia que circulan a través de diversos medios de comunicación. La mirada interesada que construyen queda explicitada en sus discursos cuando disocian entre la ficción que se transmite a través de los medios de comunicación masiva y sus vivencias cotidianas (Pogliaghi & di Napoli, 2017).

En este marco, resulta relevante fomentar la educación mediática en diferentes asignaturas curriculares de la escuela media desde dos aristas pedagógicas. La primera referida al análisis crítico de los medios de comunicación a fin de deconstruir discursos de sentido común o estereotipos como los que analizamos aquí respecto del "ser joven" y del vínculo lineal entre medios de comunicación y comportamientos violentos. La segunda referida a la enseñanza y el aprendizaje en el uso de los medios, teniendo en cuenta que las y los estudiantes son productores permanentes de contenidos. De este modo, la educación mediática puede contribuir a la formación en el uso responsable de las redes sociales de internet y ser una herramienta para resolver conflictos e idear estrategias de convivencia en las escuelas.

Referencias bibliográficas

Archenti, N. (2007). Focus group y otras formas de entrevista grupal. En A. Marradi, N. Archenti, & J. I. Piovani, *Metodologías de las ciencias Sociales* (pp. 227-236). Buenos Aires: Emecé.

Bataille, G. (1987). *La parte maldita precedida de la noción de gasto*. Barcelona: Icaria.

Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (pp. 163-173). México: Grijalbo/ Conaculta.

Canales Cerón, M. (2006). *Metodologías de investigación social introducción a los oficios*. Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.

Chaves, M. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Última década*, 13(23), 09-32. Doi: 10.4067/S0718-22362005000200002.

Crisol Proyectos Sociales. (2016). *Visiones sobre las y los jóvenes en los medios gráficos argentinos* (Monitoreo de Medios). Buenos Aires.

Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual. (2018). *Informe: 5 años de Monitoreo de Noticias (2013-2017)*. Buenos Aires.

di Napoli, P. (2016a). La juventud como objeto de temor y estigmatización: Sentimientos desde y hacia los jóvenes de los países del Cono Sur. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(38), 123-144. Recuperado de:

<http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/wp-content/uploads/sites/3/2016/07/Articulo-Napoli.pdf>

di Napoli, P. (2016b). Entre la escuela, las redes sociales y los espacios de ocio nocturno. Los conflictos entre jóvenes de secundaria. *Argumentos. Revista de crítica social*, (18), 338-366. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/2039/1732>

Elias, N. (2011). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus: antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.

Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gutiérrez, V., Domingo, M., Domingo, M., López, M., & López, M. A. (2017). Grupos de clase, grupos de WhatsApp. Análisis de las dinámicas comunicativas entre estudiantes universitarios. *Revista Prisma Social*, (18), 144-171. Recuperado de: <http://revistaprismasocial.es/article/view/1448/1660>

Guzmán Gómez, C., & Saucedo Ramos, C. (coords.). (2007). *La voz de los estudiantes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/ Ediciones Pomares.

Latinobarómetro. (2016). *Informe 2016*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. Recuperado de: <http://www.latinobarometro.org/latNewsShow.jsp>

Linne, J. (2014). Usos comunes de Facebook en adolescentes de distintos sectores sociales en la Ciudad de Buenos Aires. *Comunicar*, 22(43), 189-197. Doi: 10.3916/C43-2014-19.

Miles, M. B., & Huberman, A. M. (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*. Thousand

Oaks: Sage Publications.

Morduchowicz, R. (2012). *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Pasquier, D. (2008). La televisión como experiencia colectiva: un estudio de recepción. En R. Morduchowicz (coord.), *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad* (pp. 69-88). Barcelona: Gedisa.

Pogliaghi, L. (2015). Estudiantes 2.0: expresiones de violencia a través del uso de redes sociales en internet. *Caleidoscopio*, (33), 45-64. Recuperado de:
<https://revistas.uaa.mx/index.php/caleidoscopio/article/view/558/536>

Pogliaghi, L. & di Napoli, P. (2017). Violencia en los medios de comunicación: subjetividades y prácticas de los jóvenes estudiantes de bachillerato argentinos y mexicanos. En R. M. Torres Hernández (ed.). *Memoria Electrónica del Congreso Nacional de Investigación Educativa, año 3, número 3, 2017-2018*. Ciudad de México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa A.C. ISSN: 2007-7246. Recuperado de: <http://comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0961.pdf>

Ramírez Montes de Oca, M. (2012). *Ser joven en el bachillerato. Una experiencia configurada desde la Escuela Preparatoria Oficial del Estado de México No. 115*. Tesis de Maestría en Pedagogía no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de:
http://132.248.9.195/ptd2012/febrero/0677584/0677584_A1.pdf

Reguillo Cruz, R. (1997). Jóvenes y medios: la construcción del enemigo. *Chasqui*, (60), 16-19. Recuperado de <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/1148/1177>

Reguillo Cruz, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última década*, 11(19), 11-30. Doi: 10.4067/S0718-22362003000200002

Reguillo Cruz, R. (2012). Navegaciones errantes: De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa. *Comunicación y Sociedad*, (18), 135-171. Recuperado de:
<http://www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/194/229>

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Archidona: Aljibe.

Saez, V. (2015). Una mirada a la investigación sobre medios, violencia y escuela. *ENTRAMADO*, 11(1), 136-155. Doi: 10.18041/entramado.2015v11n1.21117.

Toffler, A. (1979). *La tercera ola*. Barcelona: Orbis.

Velázquez Reyes, L. M. (2012). Violencia a través de las TIC en estudiantes de secundaria. *Rayuela. Revista Iberoamericana sobre Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*, 3(6), 81-91.

Weiss, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*, 34(135): 134-148. Recuperado de:
<http://www.iisue.unam.mx/perfiles/articulo/2012-135-los-estudiantes-como-jovenes-el-proceso-de-subjetivacion.pdf>

Winocur, R. (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 551-580. Doi: 10.22201/iis.01882503p.2006.003.6069.

Winocur, R., & Sánchez Martínez, J. A. (eds.). (2015). *Redes sociodigitales en México*. México: Fondo de Cultura Económica/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes